

La enseñanza de la neumología desde la AIEB a la SEPAR. Sus antecedentes históricos y "prehistóricos"

A. Agustí Vidal

Barcelona

La neumología es una de las especialidades básicas de la medicina interna surgida a caballo de la fisiología y de la fisiopatología respiratoria moderna. La docencia de la misma en nuestro país se ha hecho tarde y mal, diríamos que "se ha ido haciendo" empujada por las circunstancias, contando con la buena fe de algunos pioneros y con mucha improvisación. Como en otras áreas de la medicina, podríamos hablar de una docencia pasiva y otra activa. Esta última es la "oficial", encuadrada en general dentro de un programa docente universitario y desarrollada por universitarios mientras que la primera, la docencia pasiva, es la que de una manera inconsciente y casi sin darse cuenta han ido ejercitando muchos médicos, a veces en la cabecera de la cama de los pacientes, inspirándose en antecedentes docentes, más que históricos, "prehistóricos", que podrían situarse en los tiempos de Lavoisier y de Laennec, que han sido sin duda alguna los dos primeros grandes docentes de la neumología.

Cuando hablamos de antecedentes no prehistóricos, sino históricos, nos referimos a una época relativamente reciente, correspondiente a los fisiólogos europeos. No hay que olvidar que la tuberculosis pulmonar venía acaparando hasta la segunda mitad del siglo XX la inmensa mayoría de la patología pulmonar. Muchas veces la lesión no era tuberculosa pero se tenía como tal. De todas maneras esto no importaba demasiado, ya que el resultado iba a ser casi siempre malo. Es justo que recordemos, junto a otros maestros extranjeros, a Tapia, Raventós, Tello, Manresa y tantos otros, alguno de los cuales, como estos dos últimos han alcanzado a vivir lo suficiente como para actuar como puente entre la fisiología que ellos abrazaron de jóvenes y la naciente neumología.

Con todos estos recuerdos nos plantamos ya en los años cincuenta de nuestro siglo, en que coincidieron dos hechos fundamentales para el nacimiento de la neumología española: la creación de la Sección española de la Asociación Internacional para el Estudio de los Bronquios (AIEB) y los progresos de la fisiología respiratoria surgidos a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, por un lado, y por otro, de las epidemias de poliomielitis que en aquellos tiempos azotaron el norte de Europa. Ambos hechos acarrearán gran número de insuficiencias respiratorias y motivaron adelantos en estos campos, como las primeras prótesis respiratorias y la introducción de conocimientos fisiopatológicos que dieron a conocer al mundo de los médicos que los pulmones no sólo "servían" para enfermar de tuberculosis, sino también podían ser el campo de batalla de otros procesos muy variados.

La AIEB tuvo la virtud de aligutinar a los pocos que en nuestro país empezaban a sentir interés por la neumología y facilitarles un contacto internacional en aquellos tiempos muy difíciles.

Por este motivo hemos creído obligado referirnos a todos estos antecedentes históricos y dividir la evolución de la docencia neumológica en los tiempos de la AIEB primero y los tiempos de la SEPAE después. En ambos casos hablaremos de docencia activa y docencia pasiva.

La docencia neumológica en los tiempos de la AIEB

La docencia neumológica en los tiempos de la AIEB

Puede decirse que en esta época la docencia fue casi exclusivamente pasiva y corrió a cargo de los primeros broncólogos y fisiopatólogos respiratorios.

Como ya es sabido, las primeras broncoscopias las realizaban los otorrinolaringólogos pero, pocos años después, los llamados broncólogos, fisiólogos la mayoría de ellos, lograban con relativa facilidad que la broncología se institucionalizara como un área propia de lo que en un futuro sería la neumología; sea como fuere, esto supuso que los otorrinolaringólogos renunciaran al estudio y, por tanto, a la docencia en este territorio. En nuestro país, es justo recordar en este campo a los doctores Castella Escabrós y Coll Colomé, como los primeros broncólogos del país.

Al mismo tiempo que los broncólogos se adueñaban de la broncoscopia, empezaban a aparecer entre nosotros médicos que demostraban un interés por los recientes conocimientos aportados por la fisiopatología respiratoria, como Fernando Lahoz en Madrid y Raimon Cornudella en Barcelona.

La docencia, por aquel entonces, se limitaba a la que buenamente se podía realizar por medio de conferencias, en algunos casos, o por medio de cursillos en otros. Cabe recordar aquí los primeros cursos de fisiopatología respiratoria y exploración funcional desarrollados por José Cornudella en el Hospital de San Pablo de Barcelona, así como los que dirigía Lahoz en la Clínica de la Concepción en Madrid.

Los simposios que sobre bronquitis crónica tuvieron lugar en Castellón entre los años 1966 y 1972 organizados por Guallar, constituyeron hitos importantes para que la gente interesada por estos temas se conociera y entre todos pudieran ir forjando el entramado necesario para que la neumología española empezara a andar sus primeros pasos en materia de divulgación (docencia pasiva) de las enfermedades respiratorias. La docencia activa aún no había aparecido por aquellos tiempos.

La docencia neumológica en tiempos de la SEPAR

Evidentemente no hubo ninguna solución de continuidad entre la época de la AIEB y la de SEPAR. Muchos de nuestros lectores saben de la historia de ambas y de cómo la segunda nació fácil y dulcemente de la primera, como fruto de la necesidad que se sentía en aquellos momentos de contar con una sociedad que amparara no sólo las enfermedades ubicadas en el bronquio sino también en otras áreas de la patología respiratoria.

En estos tiempos, la enseñanza pasiva continuó desarrollándose cada vez con más empuje, por cuanto cada vez eran más los que tenían unos rudimentos neumológicos y se sentía la necesidad de propagar la "buena nueva" a lo ancho de nuestro país.

La enseñanza activa (pero "no oficial") de la neumología, amparada y sustentada por la SEPAR, tenía lugar en sus congresos anuales, simposios, cursos hospitalarios y conferencias unipersonales que, sin ningún desaliento, año tras año tuvieron lugar con una audiencia y una repercusión cada vez más importantes.

Hay que recordar también, dentro de la docencia, la idea de SEPAR de elaborar un libro blanco de la neumología, que vio la luz en el año 1984. Constituyó un profundo estudio estadístico de las necesidades asistenciales, docentes e investigadoras en el campo de las enfermedades respiratorias.

Cabe decir, por último, que nuestra universidad ha sido lastimosamente la última en interesarse, desde el punto de vista docente, por la neumología y, aún lo ha hecho y lo está haciendo, con una gran reticencia y lentitud, como si en el fondo subyaciera un cierto temor a la autonomía de esta disciplina dentro del

marco de la medicina interna. Cómo interpretar si no el que exista una orden ministerial del 23-4-1981 referente a la adecuación de la denominación de las plazas de profesorado de las Facultades de Medicina a la estructura hospitalaria, en cuyo apartado primero se lee "En las facultades de medicina, la enseñanza de la medicina clínica para pre y postgraduados podrá comprender, con carácter específico, las disciplinas de medicina interna, neurología, hematología y oncología médica, cardiología, nefrología, aparato digestivo, endocrinología y nutrición, neumología, reumatología y la de aquellos otros que, en lo sucesivo, el progreso científico y tecnológico de la medicina aconseje introducir". Cualquier lector de la misma no sabría cómo explicarse el que 11 años más tarde aún no se hubiera convocado ninguna cátedra de neumología en todo el territorio nacional. Hay que mencionar, no obstante, los intentos realizados en diversos hospitales clínicos, entre ellos el de Barcelona, para ir introduciendo la disciplina neumológica en el contexto de la medicina interna. Es así como en dicho hospital, ya en el año 1970, 10 años antes de que apareciera esta orden ministerial (hace de ello unos 20 años), la neumología se empezó a explicar por los neumólogos del servicio hospitalario y que pocos años después se llegó a combinar la enseñanza médica con la quirúrgica, coordinando con los cirujanos torácicos del mismo hospital. Los que participaron en este intento de enseñanza coordinada y dividida en grupos poco numerosos de estudiantes, vieron como cambiaba sustancialmente el grado de aprovechamiento del alumno, al mismo tiempo que aumentaba el agrado con el que el profesor compartía estas lecciones. Nos consta, no obstante, que por desgracia este ejemplo no cundió demasiado.

Queda para el final hablar del intento más serio que se ha realizado en España para la enseñanza de las especialidades médicas. Nos referimos, naturalmente, a la puesta en marcha del plan MIR sobre el cual sería obvio exponer aquí en qué consiste este plan por todos bien conocido y que a todos nos consta los buenos resultados que ha dado y está dando para la enseñanza integral y completa de todas las especialidades médicas y también de la neumología. Con ello se ha logrado el mejor sistema posible para que un médico recién licenciado pueda llegar a un suficiente conocimiento teórico-práctico de cualquier especialidad. Pero esto no nos parece suficiente. Hay que conseguir que la neumología merezca por parte de la enseñanza "activa y oficial" (léase universitaria) el rango que se merece y que se empareje con la cardiología y el digestivos constituyentes del tripode fundamental de la medicina interna.